

RECORRIDO DE UN VALLE GENEROSO

Describiendo un valle generoso de cinco ríos que encantan al turistas al llegar.
Llenos de gente cálida y tierra fértil, recordando calles polvorientas, viajando en el bus apretujado de personas que iban a la ciudad, muy temprano con el cuero de cabra a la feria para venderlo.
De tardes caminando al cerro a buscar leña para hacer fuego y ver ese vapor saliendo de la tetera.
A regar la siembra con el canto de los pájaros con el reflejo de la luz de la luna.
Esa luna símbolo de Monte Patria, que ha visto como hemos ido creciendo.
Hoy con carretera hasta el palomo, aunque la sequía nos está consumiendo.
Pero seguimos produciendo el rico queso de Tulahuen.
Los hortalizas del Tome y bailando con la melodía de las Añañucas de Carén.
Y degustando las nueces escabechadas de río Rapel.
Despertamos con la ilusión cada día de ver siendo reconocido este valle, donde los niños hablan de su generosidad y compañerismo.
Donde la música hace que hasta las mariposas danzan con el gran espectáculo del Anatauma.
Donde el gran evento del verano es el festival de Rapel.
Con gran entusiasmo los niños corren a disfrutar de la piscina en verano, mientras que en invierno de la mágica lluvia que llega y se disfrutan con aplausos y plegarias.
Con gran multitud se agradece a la vida en las fiestas religiosas, danzando con las manos al viento y los flecos ondeando.
Momentos de reflexión en la feria del libro, realizan los escritores con sus suaves palabras que endulzan el alma.
Oda a esta comuna que orgullosa ha ido creciendo gracias a su gente trabajadora que con valentía se entrega a diario.
Donde las tradiciones es el legado y el niño pregunta con curiosidad?
Sobre la trilla a yegua suelta que aún se conserva.
Donde la ornamentación del pueblo con banderolas de papel pegadas con engrudo luce hermosa para las visitas de septiembre.
Donde con el destilado pisco se prepara el brebaje para gran la celebración.
Donde en navidad, ese regalo de lapislázuli le damos al amigo por la sincera amistad.
Ahí, pues en la gran fiesta de la trashumancia de piedras bonitas se zapatea la cueca y se brinda con emotividad.
Así es nuestra comuna, es monte patria, de esfuerzo y sacrificio donde el almacenero atiende a su cliente sonriente, en aquel pueblo del último rincón del valle.
Pero crecimos e imaginamos una gran ciudad sin violencia y preocupada del bienestar del adulto mayor.
Con ese niño en la escuela feliz que estudie y tenga oportunidad de trabajo en esta comuna, sin que tenga que emigrar.
Con emprendedores que puedan despertar contentos, ya que todo crece con su dedicación y su perseverancia ha dado frutos.
Soñamos con calles limpias, cerros verdes y loros agitando sus alas para volar, y con ellos emprender el sueño de un valle de oportunidades, donde los nietos puedan crecer felices, por eso hoy mis respetos a este hermoso valle generoso del mejor futuro del Limarí.